

## LA CRISIS PERMANENTE

Luis Aguilar León

Cuando llegué a este edificio esta mañana, le pregunté al muchacho que estacionó el carro, ¿dónde se reúnen los cubanos? Me dijo: “siga el ruido.”

Al estar con ustedes me pregunto, ¿si cambiamos la palabra ruido por crisis, podríamos decir que Cuba hace rato que está en ruido y en crisis?

Yo pienso que deberíamos dedicar mucho tiempo a conocer a los cubanos, porque con todo el respeto, yo pienso que a Checoslovaquia, Afganistán y Corea del Sur tenemos que añadirle lo que es el cubano. No es porque yo crea—como cree toda la tribu cubana—que es superior. Yo no digo eso. Per sí creo, por ejemplo, que valdría la pena averiguar quiénes eran los que mandaban en Cuba en el siglo XIX y en el siglo XX. ¿Es que fue una minoría, una élite? ¿Es que seguíamos el ejemplo de alguien?

El primer dato que podemos mencionar es que la élite que mandaba en Cuba es una copia más o menos igual de la minoría que mandaba en España. ¿Qué aprendieron en la América Latina de la colonia? Casi nada. La colonia única que recibe lecciones del imperio o del reino son los Estados Unidos. De Inglaterra los americanos aprendieron un principio que aquí ha sido presentado muchas veces: la ley—“the law.” Y por eso tenemos una rebeldía americana acusando al rey de haber traicionado la ley.

Ahora nosotros, todos nosotros, desde Argentina hasta México, ¿qué heredamos de España? España nos llevó en primer lugar a la monarquía y luego a la iglesia católica. Con todo respeto, la iglesia católica no fue un instrumento democrático. El papa se elige y se queda. Entonces, yo me pregunto, saliendo del occidente, ¿quiénes eran los que pudieran ser nuestros lí-

deres? ¿Tenemos muchos? ¿Los conocemos bien? No los conocemos bien. ¿Sabemos lo que ha pasado en Cuba? Yo no sé lo que ha pasado en Cuba en este sentido. Yo no sé lo que piensa el pueblo cubano. Yo no sé lo que piensan los jóvenes cubanos. Los tienen aislados. No conocen nada. Cuando llegan aquí creen que es mejor decir esto o aquello. Pero nosotros tenemos que hacer esa indagación. Para darles un ejemplo, en las citas de los pensadores nuestros en Cuba—una isla con esclavitud—casi nunca se menciona el factor racial en Cuba. Y sigue siendo un factor. Y hay que contar con ese porcentaje que cada vez es más alto de los negros en Cuba.

Pero si buscamos a nuestros pensadores, ¿qué encontramos? Varela tiene un proyecto, pero yo estoy hablando del pensamiento de Varela. Hay una frase a citar de Varela que todo el mundo conoce. Varela dijo una vez que en La Habana lo único que se piensa es en el precio del azúcar. ¿Qué quiere decir Varela? Varela había visto al capitalismo. El capitalismo era ése de estar con la cuota azucarera. El capitalismo estaría y los cubanos estarían hoy en Wall Street. Porque lo importante del capitalismo es ganar, mantenerse. Por tanto el idealismo de Varela de alguna manera chocó y se fue Varela para el extranjero.

Pero hay un cubano muy ilustre, ilustrísimo, del siglo XIX que dijo y escribió que nadie puede sublevar o rebelar a los cubanos. El pueblo cubano nunca se va a rebelar. Si mandaran al dios de la revolución a Cuba se moría de hambre y de apatía, porque nadie le iba a hacer caso. Pesimista—posiblemente. ¿Quién era ese señor? José de la Luz y Caballero, nada menos. Tenemos, pues, a Varela, a Luz y Caballero. Si buscan las obras de Antonio **Govín** se encuentran un párrafo en

## Renovaciones o Reincidencias: La Democracia Cubana en el Nuevo Siglo

que dice que en casi todos los países del mundo, escribir es una función noble. En Cuba, el que escriba—esta escribiendo en 1875—tiene que estar dispuesto a pagar por publicar su libro y que no lo lea nadie. Estos son síntomas, mensajes. Y luego viene Martí. ¿Qué lecciones, qué pensamientos da Martí? Yo tengo la impresión—es mía—de que Martí vuela por encima del pueblo cubano. Le dedicaron cantos y canciones, pero no hay de verdad una identidad. ¿Qué programa se puede basar en Martí si Martí no tenía tiempo ni de escribir? Escribía donde estuviera. Pero para mí lo importante es ¿cuál fue la lección de Martí? ¿Qué nos enseñó Martí?

Jesús Castellanos decía, para allá para 1911, que Martí era aplaudido en Cuba como Lafayette en los Estados Unidos. Como extranjero. ¿Por qué? Porque era un individuo que volaba demasiado alto para el pueblo. ¿De dónde salió esa sensibilidad, esa ultra sensibilidad de que somos mejores? Yo creo, es una tesis desde luego demencial, y yo he dicho siempre que los españoles descienden de los cubanos. Y si ustedes se ponen a pensar, por lo menos rebajan un poco a España porque yo les doy el camino de cómo llegaron los cubanos allá y cómo el indio Hatuey fue gobernador.

Pero ¿por qué? Porque nosotros quien sabe eludimos los pensamientos, la constitución esta o aquella. Deberíamos estudiarlas. Deberíamos estudiar también quien va a votar por esta constitución. Porque hay aquí, como hubo en España, como hubo en América Latina, una especie de devoción a la constitución. La constitución es el alma de un pueblo legalizado. Pero de España no aprendimos eso. ¿Qué constitución de España? ¿Cuál? Una vez me quedé pasmado en una de mis investigaciones. Yo no sabía que para comprar un caballo en Veracruz había que pedirle permiso a alguien. ¿Al alcalde, al capitán? No, a Felipe II, Rey de España.

Así era la devoción que todavía tenemos y convertimos en solución. Y deberíamos revisar eso. O sea, te-

nemos una constitución y hacemos esto. ¿Y si el pueblo no cree en esa constitución?

En los Estados Unidos hay una constitución. En América Latina las constituciones se multiplican—hay constituciones socialistas, araucanas, de Monctezuma, de todos tipos. Hay una constitución en el Perú que me llamó la atención porque va con el peso de lo que yo digo. En el artículo 7 la constitución decía: “los golpes militares quedan abolidos.” Es la exageración de creer que la constitución es en sí la solución, y no lo es si no convencen al pueblo de que lo es, y entonces se forma otro tipo de actitud.

Por eso es que ustedes tienen lo que muchos cubanos nunca han entendido—entre ellos yo—como en Inglaterra no está por escrito la constitución y funciona, y nosotros tenemos 300 constituciones y son expresión de un ejército que ha llegado al poder, de un caudillo que está haciendo esto, de algo que pretende. Pero ese respeto a la ley y a la constitución no se da. Y tenemos que partir de allí. Tenemos que aprender a respeto y no como creer que con tener lo solucionamos todo.

Cuando Fidel llegó al poder y empezó a hacerse radical, yo tenía amigos, sobre todo mayores que yo, que me decían: “En el momento que toque a los americanos lo derriban.” Tocó a los americanos y no le pasó nada. Entonces me dijeron: “Si se mete con la iglesia católica, así si cae.” Pues botó a los sacerdotes y cerró los colegios católicos y no pasó nada.

Y sigue la pregunta: ¿quiénes somos los cubanos? ¿En qué creemos de verdad?

Mi mensaje es, antes de la constitución, vamos a estudiar las condiciones del pueblo. Son cuarenta y tres años de Fidel ahí, de educación socialista. Vamos a investigar hasta donde llega esto. Vamos a dar nuestra idea, nuestro mensaje, nuestra educación, y no decir esta es la solución. No. Esta es nuestra sugerencia. Y vamos a conversar con ustedes para ver si encontramos un camino que nos una en lo que queremos ver, que es la democracia y la libertad en Cuba.